

Carlos Campolongo

La vía argentina hacia una democracia fuerte

Carlos Campolongo es Abogado, psicólogo y periodista profesional. Docente universitario en la Universidad de Buenos Aires y Nacional de Lomas de Zamora. Profesor de postgrado. Director de la Carrera de Periodismo en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales y, actualmente, se desempeña como Presidente del Ente Único Regulador de los servicios públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Oktubre Rosado

Suele ser un adagio repetido después de las elecciones: “el pueblo ha hablado”. En cambio – también de manual – cuando un oficialismo no alcanzó una victoria contundente o en el caso de haber perdido se agrega: “hemos escuchado el mensaje”. Interesante. Sobre todo para los comentaristas a la carta que siempre tienen la certidumbre casi soberana de saber lo que ese pueblo “quiso decir”.

El (des)concierto de voluntades que implica una elección puede contener una suma casi infinita de actitudes.

Matemáticamente, tantas como cada elector que concurrió al cuarto oscuro. Pero para auxiliarnos están ciertas enseñanzas de las ciencias sociales o, en una escala menos académica, las soluciones del marketing político.

Mucho me temo, al comenzar estas líneas

que, para todos, a pesar de la agudeza de las interpretaciones y la inteligencia de sus voces, nada es demasiado seguro en esta era de política gaseosa. Nada, ni una interpretación, puede extender su vigencia por mucho tiempo. O en otras palabras, los pronunciamientos favorables en una elección dejaron de ser cheques en blanco sin fechas de vencimiento. La caducidad de una explicación puede estar a la vuelta de la esquina.

Vale, entonces, el intento de bucear en aguas más profundas, sabiendo que el oxígeno que cargamos tiene sólo medio tanque.

En la última elección ganó el oficialismo porque hubo un perceptible progreso en la situación económica. Podría ser tan sólo una hipótesis, de las muchas que pueden elaborarse para demostrar el resultado de la elección de octubre. Claro, que hasta el mismo concepto de economía puede funcionar en muchos sentidos. Al punto que